

JOSÉ HERRERA PETERE: *Cumbres de Extremadura. Novela de guerrilleros*. Ed. Roberto Carlos Ramírez Morcillo y M.<sup>a</sup> Dolores Gimeno Puyol. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2024, 296 págs. ISBN: 978-84-9127-305-9.

Se ha reeditado, por parte del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, en su colección «Textos UEx» (n.º 21), *Cumbres de Extremadura. Novela de Guerrilleros*, de José Herrera Petere, en edición de Roberto Carlos Ramírez Morcillo y María Dolores Gimeno Puyol. La publicación de esta obra narrativa se dio cuando la guerra civil española acababa, a finales de 1938; la segunda edición fue un trabajo de reelaboración del autor alcarreño en su exilio mexicano, y vio la luz en 1945. Anthropos vuelve a publicar la novela en 1986, con estudio de María Zambrano, sin duda una de las voces más autorizadas de los exiliados que retornan tras la muerte de Franco.

El primer aspecto de la edición que aquí comentamos, el hecho de que Herrera Petere corrigiera su obra una vez que la urgencia de la guerra había dado paso al lento curso del exilio de miles de republicanos españoles, es objeto de especial atención por parte de los editores (fundamentalmente, de Dolores Gimeno Puyol), quienes en estudios diferenciados se ocupan de indicar, también en las notas a pie de página de la novela, la evolución que el contenido registra. Igualmente diserta la introducción, profesora de Literatura Española en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, del intento fallido de hacer una tercera edición entre los años 1963-1967. Si el análisis lingüístico y filológico corresponde a ella, Ramírez Morcillo pone el foco en la vigencia histórica de la obra y en su función para la didáctica de la memoria democrática.

En efecto, la novela de José Herrera Petere es una muestra de narrativa de combate, de arte comprometido y de novela social, marcada en su sustancia por las líneas ideológicas izquierdistas y antifascistas del momento. Los intelectuales de los años treinta no escapan (ni desean escapar) del vínculo militante y se comprometen con los procesos revolucionarios promovidos por los agentes exteriores de la Rusia de Lenin y Stalin, a través del Komintern. En la España Republicana, el Partido Comunista sabe coordinar esfuerzos y agrupa a los elementos articuladores de su propaganda.

Más allá de esto, otros libros de parecida ficción alcanzaron difusión en la explosiva situación social y política del conflicto que va de 1936 a 1939. *Gavroche en el parapeto (Trincheras de España)*, a medias entre Antonio Otero Seco, periodista de Cabeza del Buey, y Elías Palma, fue la primera novela escrita sobre la Guerra Civil Española (ya en 1936). Otro acabado ejemplo es *A sangre y fuego: Héroes, bestias y mártires de España*, libro de relatos de Manuel Chaves Nogales. De manera paralela y centrándonos en el enfrentamiento en torno a la propiedad y explotación de las fincas y las dehesas extremeñas y los intentos que desde 1932 se vienen haciendo en pos de una auténtica Reforma Agraria, contamos con la novela *Reparto de Tierras*, que César Muñoz Arconada publicó en 1935.

Con las obras generadas durante la guerra civil, se quieren poner de manifiesto realidades como la crueldad, la violencia, la defensa de las causas justas y la denuncia de regímenes totalitarios que amenazaban la incipiente democracia española. En *Cumbres de Extremadura* se hace además la foto fija de la reconfiguración territorial de nuestra región en los primeros meses de guerra, cuando los frentes se estabilizan tras la conquista de buena parte de la Baja Extremadura por las fuerzas militares rebeldes que envía Queipo de Llano desde Sevilla, así como el triunfo del levantamiento en casi toda la provincia de Cáceres.

Pero hay una literatura que antecede y nutre el contenido de la obra de Herrera Petere, una de carácter testimonial y propagandístico, que encontramos en obras como *El Fascismo sobre Extremadura*, texto de 32 páginas que edita la Federación Provincial Socialista de Badajoz en diciembre de 1937, dirigida entonces por el diputado barcarroteño José Sosa Hormigo. Parte fundamental de lo denunciado en este impreso es la represión que las columnas africanistas han ejercido en poblaciones importantes de toda la provincia, convirtiéndola en «un inmenso cementerio». Esta obrita, reeditada en 1997 por el PSOE de Badajoz, es la piedra fundacional de la abundante historiografía sobre los fenómenos represivos estudiados desde la Memoria Histórica.

La otra base documental de esta novela, más apegada a los temas desarrollados, es la serie *Los Guerrilleros de Extremadura*, impreso de 55 páginas editado en Barcelona en 1937; en origen, fueron crónicas firmadas por Lázaro (Armando Lázaro Ros), de aparición intermitente

entre mayo y julio de 1937 en la publicación periódica *Estampa*, que pretenden plasmar la huida de los campesinos extremeños y su organización en partidas. Es evidente el trasvase de información entre este ejercicio de periodismo y propaganda y el resultado final de *Cumbres de Extremadura*, prestando atención a esos resistentes armados que se hacían fuertes en el terreno escarpado de los montes extremeños. Además de otras obras de investigación histórica en torno al fenómeno de la guerrilla en nuestra tierra, queremos destacar dos creaciones *a posteriori* de Justo Vila Izquierdo: *La guerrilla antifranquista en Extremadura* (Badajoz: Universitas, 1986) y *La agonía del búho chico* (Badajoz: Del Oeste ediciones, 1994). Teniendo en cuenta que se centran en el fenómeno del maquis de los primeros años de la posguerra, es esta segunda una novela de indudable calidad y legítima heredera del espíritu de *Cumbres de Extremadura*.

Pero ¿cuáles son los puntos fuertes y débiles de la obra de José Herrera Petere? Lo narrado se ciñe a la peripecia vital, acotada temporalmente, de un huído de Torviscoso, aldea de Peraleda de la Mata que fue despoblada en la década de los cuarenta. Bohemundo el Trimotor es un paradigma de incansable fortaleza, de resistencia física frente a los adversarios, y como tal va cruzando las líneas enemigas hasta integrarse en la guerrilla –el Batallón de Servicios Especiales– que se organiza en Castuera, capital de la Extremadura republicana durante la guerra. Afronta otros dos desplazamientos que marcan la trama; el primero supone ir al rescate de los fugados de San Vicente de Alcántara, cobijados en la cercana sierra de Alpotreque. El elemento fantástico de esa asistencia personal de Bohemundo se compensa con la veracidad de cómo unos centenares de sanvicenteños se refugiaron en esa sierra, una vez que es tomado el pueblo por las tropas nacionalistas, en enero de 1937. He aquí un protagonismo grupal, cifrado en concretos personajes de dicha localidad, que sufren los embates del terrible momento histórico. El otro movimiento que acomete Bohemundo es el retorno a su pueblo para poder llevar a la zona leal a la República a su familia. El episodio tiene un final realista, pues el combate frente al poder militar franquista es arduo y requiere paciencia e inevitables pérdidas. Por tanto, vemos que las dos líneas de tramas, la del individuo en su soledad y el colectivo que se ha de organizar en el caos, se relacionan. Pero no destaca *Cumbres de Extremadura* por presentar un texto compacto, rico en consistentes

elementos narrativos, pues el factor de compromiso y lectura (y de presentismo por una guerra que va perdiéndose poco a poco) impone unos cánones sencillos, acaso simplistas.

En cambio, sí sorprende la obra de Herrera Petere por una implicación con su entorno, intentando fijar una semántica autóctona con giros de expresión y refranes populares, cuando Castuera es una amalgama de huidos de diversas comarcas extremeñas, que aportan los valores de sus dialectos. De igual forma, los nombres de la naturaleza, o el uso espontáneamente culto de una lengua asentada por siglos y de raigambre medieval, afloran para connotar una pertenencia, una identidad regional. Lo extremeño es una reivindicación para un autor que solo lo fue una pequeña parte de su vida, como combatiente del frente suroccidental de La Serena y La Siberia.

Esto se armoniza con una apelación constante a diversos lugares de la geografía extremeña, desde los que han partido muchos de los defensores del territorio extremeño republicano: Fuente del Maestre, Mérida, Los Ibores, La Vera de Plasencia, Guadalupe y Las Villuercas, Guareña (su afamado vino), Barcarrota y Salvaleón, Fregenal de la Sierra, Carmoñita y Villar del Rey, Hornachos, las dos capitales provinciales, etc.

Y es que, afirmamos como conclusión, las cualidades del texto irrumpen cuando el lector se deja llevar por ese deseo de Herrera Petere de encontrar el alma extremeña por debajo de la piel del campesinado en lucha, elaborando un fresco de la Extremadura en guerra, más literaria que real; cuando deja que la prosa poética relegue al torpe itinerario narrativo, necesario para la misión pedagógica de una literatura funcional pero lastre para su pervivencia como testimonio de una esencia popular y veraz. Con el adorno de un lenguaje mágico y lírico, Extremadura es una ensoñación topográfica de sierras (cumbres) o una simbiosis de pensamientos y sensaciones con la flora y la fauna. Y Bohemundo, un héroe neoclásico buscando en su viaje mítico un destino humano, al cabo trágico.

El conflicto político y la aspiración de justicia social conforman la premisa y el obstáculo que impiden alcanzar la Arcadia de una tierra *rica y caliente* (que dijo Cervantes de Extremadura): «¡Si la guerra ya se hubiese ganado, si ya se hubiera arrancado del costado de España ese negro dolor que es el franquismo!», exclama la voz narradora.

José Ignacio RODRÍGUEZ HERMOSELL  
*Junta de Extremadura*  
jirhermosell@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0002-4805-131X>